

Revista de libros

Ulrich SCHINDEL, *Die Rezeption der hellenistischen Theorie der rhetorischen Figuren bei den Römern*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht 2001.

La teoría de las figuras formó una parte importante de la tradición de los saberes antiguos sobre el lenguaje. Como sucedió con otros saberes afines, la perspectiva de cada época fue modificando su contenido y aplicaciones. Una fase decisiva en la constitución de un núcleo estable de contenido estuvo determinada por el desarrollo de la gramática en Roma; gracias a esta adaptación y evolución propia que realizó la cultura romana, ha llegado hasta nosotros.

Por eso, el examen de las contribuciones singulares a esta materia, puede permitirnos algo de claridad en la maraña de nombres y ejemplos que aflora en cuanto abrimos cualquier tratado. En efecto, la invención de figuras va dando frutos en los primeros compases del helenismo, y un número creciente de ellas va alumbrándose en las mentes de los eruditos. La comparación de los recursos empleados por los autores proporciona un registro casi inagotable de ejemplos particulares, que requieren una clasificación adecuada; se añade a esto el prestigio creciente de algunas obras escritas en latín. La ampliación del comentario a las obras latinas se conjuga con una adaptación incompleta de la preceptiva. Estas circunstancias definen el tránsito hacia la cultura altomedieval. Entonces se produce una brecha en la cubierta común que protegía la civilización grecolatina, y se alzan muros de incomprensión que afectan a la transmisión del conocimiento. Por eso, este libro resulta aún más interesante, por situarse en este momento.

Así, el estudioso que investiga los tratados de la época necesita una revisión de las fuentes como medio de orientación en la encrucijada en la que, exhausto el manantial del mundo antiguo, se seleccionan los elementos para una recuperación cultural posterior. A pesar de que a menudo tenemos la información sobre las figu-

ras sistematizada de manera bastante homogénea, el autor de este libro señala ya desde el principio la inexactitud de la visión conformada por el estudio de Barwick de 1957, y la posibilidad de una perspectiva más detallada y realista. Además, la complejidad del concepto de *schema*, que se aplica parcialmente al sector de las figuras en el comentario, hace precisa una guía segura para quienes pretenden un acercamiento al contenido y a la disposición esencial ofrecida por las fuentes antiguas. Por eso, este libro supera la dificultad de remontarse a los orígenes de la separación entre *schemata* y *tropi*, para adentrarse en el comentario de dos obras anónimas, y descubrir las diferentes fases de su redacción. El investigador alemán sitúa su punto de partida en el marco de las últimas investigaciones sobre el tema, en las que él aporta una experiencia personal notable.

La **primera parte** de su trabajo presenta un estudio detallado del contenido y la transmisión del *Carmen de figuris*, junto con una edición de éste; el *Anecdoton Eckstenii* es el **segundo** foco de interés y término de comparación.

El comentario no es una mera arqueología, sino que avanza en la determinación del vocabulario técnico y de las condiciones y precisión con que se acuña. Se trata entonces de observar, tras el catálogo latinizado que se lee en el libro III *De oratore*, por ejemplo, la viveza de la tradición helenística hasta el imperio tardío. La comprobación de la dedicatoria del anónimo *Carmen* ofrece una base segura para relacionar a quien lo compuso con el círculo del gramático Arusiano Mesio; pero también esta dedicatoria de la que deja constancia un semiborrado Mesio, concuerda con las tendencias estilísticas y con la elección de ejemplos que se observan en el texto.

La consideración conjunta del *Anecdoton* resulta muy adecuada para destacar las distintas capas de tradición que subyacen a las dos obras. El investigador muestra así todos los registros de su método, y un conocimiento profundo de las obras gramaticales antiguas. Se puede reconocer la madurez que ha alcanzado desde su ya lejano artículo sobre las fuentes del texto de Beda de 1972. Su excelente práctica en la crítica de los textos, tanto griegos como romanos, nos permite confiar a su juicio la edición y conjeturas necesarias para obtener un texto claro. Parte de estos contenidos fueron revisados por el prof. Schindel en un artículo de 1974 («Textkritisches zu lateinischen Figurenlehren [*Anecdoton Parisinum*, Cassiodor, Quintilian]»). El lector aprecia la calidad de esta investigación especialmente cuando se trata de figuras poco abundantes, así como los errores del anónimo redactor, al confundir los datos de comentaristas anteriores con figuras verdaderas. En este sentido, Schindel ha trabajado de manera sistemática en sus publicaciones de los años noventa.

El *Anecdoton* integra enseñanzas diferentes. Su segunda parte es un resumen de los libros VIII y IX de la *Institutio* de Quintiliano. La parte tercera se refiere al libro segundo de las *Etimologías* de San Isidoro. Por eso, sólo interesa la primera a efectos de determinar el estado de las noticias sobre figuras; contiene una larga

serie de *schemata dianoemas*. La mayoría de las citas que ejemplifican la definición de cada figura proceden de discursos de Cicerón, pero también se toman de dos autores muy comentados en época tardoantigua, como son Virgilio y Terencio. Dos tercios de las figuras tienen antecedentes helenísticos, pero muchos indicios permiten suponer un tratado escrito en latín, cuya factura tendría que ver con la base de las colecciones ofrecidas por Quintiliano, Rutilio Lupo, Aquila Romano, Julio Rufiniano I-III o Marciano Capela. A la comparación de todos estos datos, el profesor Schindel añade la relación de antiguos comentarios de autores con la compilación de las figuras, que se realizaría como ilustración y punto de apoyo de la enseñanza. Así el comentario a los *Salmos* de Casiodoro, parece haber sido escrito con la serie de las figuras del anónimo o con otra muy semejante, como se ve por la coincidencia en definiciones y ejemplos.

Por otra parte, el estudio ofrece dos niveles de lectura: un nivel avanzado, para especialistas, que pueden observar las características de los textos que se comentan y valorar el alcance de la investigación pormenorizada de los detalles; y un nivel más accesible, que aprovecharía los resúmenes para extraer la enseñanza que el autor desea destacar en cada parte.

Además se añaden varios índices y tablas:

1. Un índice de figuras del *Carmen de figuris*.
2. Una tabla de los ejemplos que aparecen también en otros tratados, identificando los pasajes de cada uno y el lema bajo el cual aparecen.
3. Una tabla de nombres latinos correspondientes a las figuras helenísticas citadas en esta obra anónima.
4. La correlación de las figuras explicadas con la que aparece en la obra de Julio Rufiniano I-III.
5. Una correlación con las figuras comunes al *Carmen* y al *Anecdoton*.
6. Una comparación con el tratado de figuras de Beda.

Una nueva y muy cuidada edición del *Carmen de figuris* situada al final del libro, presenta un avance más, como consecuencia del análisis de las figuras. Se prepara con una introducción sobre la historia del texto, manuscritos y ediciones hasta la fecha, pero junto a ella se hace una crítica de lecturas mantenidas anteriormente. Los argumentos son principalmente paleográficos y codicológicos, considerando las notas que han podido confundir a los editores precedentes. Por ello, sin demasiada extensión, se apuntan ajustadamente los detalles que permiten una lectura mejor y una localización más adecuada del texto, para aproximarnos a la auténtica forma en que fue escrito.

En este sentido, el libro nos ayuda a comprender mejor los mecanismos, con los que los redactores de los manuales para la enseñanza de la parte elocutiva de la retórica, lograban completar el *corpus* del que partían. Por una parte, aprove-

chaban el entramado general, las celdillas creadas y mantenidas por otros, y por otra, intervenía la necesidad práctica de hacer de aquello una labor tan prestigiosa como útil. Las notas marginales recogen más bien esta adaptación, casi biológica, a las necesidades del ambiente en el que se elaboraban los comentarios.

De una manera general, la extensión de los contenidos refleja todo un capítulo de la historia en que los hablantes de la lengua latina analizan recursos comunes frente a recursos propios en la expresión, ahondando en la técnica de composición literaria.

En particular, el libro interesa a quienes desde el presente se esfuerzan por mejorar los métodos de investigación en este campo. El autor ha buscado aunar y completar la información existente sobre los dos textos originales, sin desestimar ningún detalle, pero recortando lo esencial y sin concesiones a un desarrollo prolijo que podría añadir oscuridad al tema. Por todo ello, los datos están más ordenados y son más accesibles para el lector.

M.^a ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO
Universidad de León

Tomás GONZÁLEZ ROLÁN, Antonio MORENO HERNÁNDEZ, Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, *Humanismo y Teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV*, Madrid, Ediciones Clásicas 2000.

Este título encabeza la edición, traducción y estudio de la llamada «Controversia Alphonisiana», esto es, del debate de Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos, y el humanista italiano L. Bruni y la correspondencia cursada con P. Candido Decembrio a propósito de las nuevas ideas sobre la traducción que surgieron en el humanismo, nuevas respecto de las de época medieval; controversia que se deriva del conocimiento que Alfonso de Cartagena tuvo de la traducción de la *Ética* de Aristóteles, efectuada por L. Bruni, quien pretendía corregir la versión medieval como se pone de manifiesto en su propio prólogo (que es uno de los documentos que aquí se editan).

Este libro consiste en dos partes totalmente individualizadas pero que se necesitan una a la otra: el Estudio introductor, —que responde al título del libro— y, en edición crítica y traducción, la documentación correspondiente de la que ha surgido la necesidad del estudio previo sobre la controversia y su incardinación en el ambiente de la época. Cumple, pues, un doble objetivo, por decirlo de alguna manera, un objetivo estricto: la obra resulta de gran interés por sí misma; y un objetivo global: representa una excelente aportación para la revisión de la idea de la «no existencia» del humanismo a mediados del S. XV en España, idea arraigada entre grandes hispanistas que aceptan sin más la sesgada opinión de Boccaccio